



E14

289 AA-4

000 (73-299)

1915-1989
Alberto Medina Rojas

Iniciador de la Antropología Chilena

Por Hans Niemeyer

La asistió que me unió a Alberto Medina data de los años treinta, de Copiapó. El era entonces capitán del Seguro Obrero de aquella ciudad. Participaba junto a otros amigos comunes en la campaña de partidarios de 1937 que incluían a ya importantes corrientes: Marxismo y Greye. Muchos jóvenes de la época compartían esas inquietudes.

Los contactos entre nosotros, duraron por algunos años, se reanudaron cuando se fundó el Centro de Estudios Antropológicos en la Universidad de Chile. Y como y cuando había nacido en el seno mismo de la antropología. En sus años de su estancia en Chile iniciaba una etapa de expansión. Fue así como en 1933 esta casa universitaria y el Museo Nacional de Historia Natural, en reconocimiento de la retrocesión que estaba sufriendo en Chile la antropología por la desaparición de Enrique de La Haza, Aureliano Oyarzún y Tomás Goveara, resolvieron llamar por la persona a quienes se interesaría por esta ciencia para que se incorporara a un curso de Antropología General a cargo del doctor Richard F. Schoedel, de la Universidad de Yale. Venía a Chile en pretensión de servicios, y una vez cubierto el curso del curso llamaron a otros especialistas chilenos a colaborar: el doctor Luis Sandoval Knaul, el doctor Roberto Domos Barrios y el profesor Gustavo Pata Añón-Padilla. Hubo más de sesenta postulantes, entre los cuales se presentaron todos los miembros de la Sociedad de Estudios Chilenos de Prehistoria que se había creado en 1930, sin forma legal, pero con gran entusiasmo por las ciencias del hombre. Entre otros, Carlos Montaña, Alberto Medina, Juan Montaña, Francisco Reyes y Enrique Solari. Posteriormente, se incorporaron otros estudiantes: Jorge Kalkwessel, Roberto Vargas y Guadalupe Bossert. Sobre la base de este grupo se formó a fines de 1933 el Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad de Chile, el que sobre todo llegó el 20 de octubre de 1934. Allí los miembros del Centro recibieron cursos sistemáticos de formación antropológica impartidos por especialistas extranjeros y chilenos de alto nivel, contrados por la Universidad por esos primeros años.

Valieron el Centro durante considerables, cursos breves y seminarios personalidades de relevancia mundial en diversos campos de la antropología: Joseph Emmerich, Alfred Métraux, Américo Lombardi, N. S. S. Maffei, Paul Rivet, Luis Fournet García, Martín Gusinde, Martín Almogro, Osvaldo Menghi, entre otros.

Fueron fuertes los momentos de la carrera antropológica de Alberto Medina, primero como asistente del Centro y luego como investigador, entre 1933 y 1934. Como tal le tocó participar en múltiples expediciones y actividades, en las cuales patagónicas junto a Joseph Emmerich haciendo etnología entre los ahuilados y más tarde arqueología en tierras magallánicas; en los trabajos de campo de un censo de primates en la zona central; en el Sur de Atacama junto a Barthelemy y A. C. Montaña; en la isla de Pascua. Pero, sin duda, el trabajo más trascendente en que le correspondió actuar en este período, y que puso a prueba su espíritu y su fortaleza, fue el rescate de la momia del Cerro El Plomo, en la alta cordillera frente a Santiago, y las posteriores investigaciones en relación con ese espectacular descubrimiento que los sacrificios humanos en tiempos de los incas tenían existencia real, lo que muchos arqueólogos y etno-

logos modernos rechazaban. La publicación de estudios de Medina tuvo repercusión mundial y determinó que los científicos aceptaran la práctica de los sacrificios humanos en los Andes, como un rasgo cultural de los incas. Con esto se estimuló el interés científico por la arqueología de campo y por los centros ceremoniales de altura.

A partir de 1931, el Centro de Estudios Antropológicos debió superar variados cambios y vicisitudes, y con él también los sufrió Medina, hasta que en 1970 surgió el Departamento de Ciencias Antropológicas y Arqueológicas, integrado por el Centro de Estudios Antropológicos, la especialidad de Arqueología del Departamento de Historia del Pedagógico y el Instituto del Folclore, pasando a formar parte de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad de Chile. Pero en esos años de la década del 60 Alberto no se aleja del campo de su interés. Dicta cursos de Prehistoria General y Arqueología en el Instituto Cultural de Providencia, enseñando a algunos de sus discípulos a ingresar a la carrera de la Universidad. Fruto de esos esfuerzos son algunos profesionales de brillante desempeño en el quehacer científico de hoy. Asesoró a un grupo entusiasta de su tierra natal, Talca, en las excavaciones arqueológicas de Alonso de Villalón en la Interoceánica aguda, y los agudinos en tiempo al magno grado Ciro Vergara D. en la llamada Sociedad Arqueológica del Maipo. Tercero está una trayectoria ascendente que cul-

minó en 1977 con la realización del VII Congreso de Arqueología Chilena, celebrada precisamente en Alonso de Villalón.

En 1969 Medina se reincorpora a la que hoy es el Departamento de Antropología de la Universidad de Chile. Con esto, comienza un período de casi 20 años, que es el más fértil de su larga carrera en el terreno de la Antropología. Le apasiona la investigación de las sociedades pasadas, objetos de la arqueología, pero también, y con mucha fuerza, la de las sociedades primitivas del presente, llegando a ser uno de los pocos etnólogos en Chile. Con mucho interés estudia a los araucanos e indaga sobre las relaciones entre mapuches chilenos y argentinos.

Cultura con análisis detenido y entusiasmo la Etnohistoria, para lo cual cuenta con una riquísima biblioteca especializada que poco a poco, y con largas horas pasadas entre los libros viejos de San Diego ha ido formando. Es ésta la que pone a disposición de los alumnos con una generosidad sin límites. Debe leerse en su casa, y en Florida, su esposa, la que sabe dónde cada libro se encuentra; lo trae a la mesa de trabajo y con la misma paciencia lo devuelve a su sitio.

En su última etapa de su vida, que culminó con su muerte el 21 de marzo pasado, dejó los trabajos de Juan Fernández; las investigaciones etnoarqueológicas entre los ahuilados; los trabajos de arqueología histórica en la Iglesia de San Diego La Piedad, y en la casa de doña Dolores Port-

ales Palamelo del barrio Bellavista; la investigación sobre la cultura de Chiloé y la genealogía de la cultura de Chacabuco (de quien es descendiente). Simultáneamente, y junto a Jorge Montañer y a Juan Montaña, sus compañeros de trabajo de varias décadas, emprendió la obra magna de investigar en Cuchipuz, en un borde de la ex laguna de Tagua Tagua.

La publicación de síntesis de Medina tuvo repercusión mundial y determinó que los científicos aceptaran la práctica de los sacrificios humanos en los Andes, como un rasgo cultural de los incas.

Después el llamado Hombre de Cuchipuz, con cerca de 8.000 años de antigüedad, proyecto que no alcanzó a terminarse en su totalidad.

Todo constituyó una crónica viva y apasionada que transmitió a los alumnos y al público en general, tanta humanidad, de anécdotas y de genealogía. Indefectible Genealogía de la cual los podía construir! Como me dijo uno de sus ex alumnos, Alberto "le podía caer" a los libros antropológicos.

Recordó. Daba trances largos delante de la gran pantalla y de los mapas, explicando con entusiasmo, —más bien con vehemencia—, y una serie completa de acontecimientos que le tocó presenciar en la zona del Maipo cuando niño. En una conferencia recorrió muchos kilómetros por la parte anterior de la sala teléfica. Con pasión relataba las incertidumbres de los pehuenches por los pasos meridionales y su arribo a San Clemente para el intercambio. Trataba plumas de avestruces y leones tribales. Varjos blancos de la familia guanabana esas reliquias hechas a las infatigables ruidas de plumas de león.

Parece que más tarde, tal vez por 1967, Alberto Medina estuvo realmente departiendo con una comunidad pehuenche. Via que molían la maiz a una especie de mortero hecho negro en una olla de greda y sacaban algo que luego se molía y se cocía. Sin esperar que le invitara y con la vehemencia de siempre quiso probar y metió su mano al caldero. Por supuesto que ante la expectación y a la vez la risa de todos se le quemó el dedo. Era el momento de beber en una copa hirviente.

El fuerte en sus comunicaciones, más que la publicación, estaba en la charla, en la conversación. Era allí donde ponía su sello más personal, toda su capacidad de análisis y su agilidad creadora, usando habilmente los libros de distintos temas. Su prodigiosa memoria le ayudaba.

Con todo, deja una rica bibliografía de su autoría o de su coautoría. De más de una veintena de títulos de variados temas arqueológicos, etnohistóricos y etnológicos. Sin embargo, consideramos que el más valioso legado que dejó a Chile es su contribución directa a la formación de generaciones profesionales en el campo de la Antropología. A no menos de seis o siete actuales antropólogos —directivos de museos, profesores universitarios, investigadores— les guió su tenaz de grado, entregándoles lo mejor de sí, su tiempo, sus conocimientos y toda esa particular manera de ser de un verdadero maestro.

Hans Niemeyer Fernández, Consejero del Museo Nacional de Historia Natural y Director de la Sociedad Chilena de Arqueología.



Alberto Medina Rojas

Momia del Cerro El Plomo.

Iniciador de la antropología chilena [artículo] Hans Niemeyer.

Libros y documentos

AUTORÍA

Niemeyer Fernández, Hans, 1921-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Iniciador de la antropología chilena [artículo] Hans Niemeyer. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile